



El Teatro Nacional Chileno estrenó “Los invasores”, bajo la dirección de Marcelo Leonart; mientras que el Teatro Finis Terrae hará lo mismo con “Flores de papel”, a cargo de Francisco Krebs. Wikén reunió a ambos elencos, que destacan la vigencia de los textos de Wolff, fallecido hace una década.

Raimundo Flores S.

U

N EQUILIBRIO PRECARIO y una situación atípica. Según recuerdan sus alumnos, para Egon Wolff esos dos elementos eran la base para empezar a escribir una obra de teatro. Han pasado 100 años desde el natalicio del destacado dramaturgo nacional y una década desde su fallecimiento, y esa premisa que inculcó a sus estudiantes también quedó inmortalizada en sus obras de teatro, que por estos días demuestran la vigencia de Wolff, de la mano de dos de sus relevantes creaciones, que aterrizan en la cartelera.

En primer lugar, el Teatro Nacional estrenó el miércoles último “Los invasores”, de 1963, bajo la dirección de Marcelo Leonart, y con un elenco conformado por Paulina Urrutia, Jaime McManus, Gabriel Cañas, Nicole Vial, Marcela Adriana, Gabriel Bastías, Francisca Suárez y Almendra Báez. En tanto, el Teatro Finis Terrae tendrá en su cartelera, desde el próximo jueves, un remontaje de “Flores de papel”, de 1970, protagonizado por Camila Hirane y Felipe Zepeda, con la dirección de Francisco Krebs. Ambos proyectos fueron financiados por el Fondo de Apoyo a Teatros Universitarios del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

De profesión ingeniero químico, a fines de los años 50 derivó al teatro. Wolff es autor de 21 piezas, la mayoría de las cuales han sido llevadas a escena, tanto en el país como en el extranjero. En 2013 recibió el Premio Nacional de Artes de la Representación.

“Para mí, ‘Los invasores’ es una obra capital con la que tengo un nexo, porque soy parte de la última generación de alumnos de Egon en la Católica. Creo que es una obra que había que montarla y había que hacerlo en el Teatro Nacional Chileno, que es el lugar donde se estrenó. Estamos volviendo al lugar donde se inició este clásico”, destaca Leonart.

“Es una obra que tiene muchas capas de profundidad y por eso me seducía ese texto”, señala Camila Hirane sobre “Flores de papel”.



Francisco Krebs, Camila Hirane, Jaime McManus, Gabriel Cañas (arriba) y Felipe Zepeda, Marcelo Leonart y Paulina Urrutia (abajo) son parte de estos dos montajes.

EN SU CENTENARIO, EGON WOLFF SE APODERA DE LA CARTELERA LOCAL

La acción del texto se inicia a partir del regreso a su casa del empresario Lucas Meyer y su esposa, Pietá, luego de una noche de fiesta. La calma en la que habitan se romperá con la irrup-

ción en la casa de “El China” y un grupo de harapientos, que desencadenará una serie de tensiones entre los invasores y los invadidos.

“Yo desde hace mucho rato tenía ga-

nas de montar algo de Egon Wolff”, explica, por su parte, Francisco Krebs, sobre “Flores de papel”, que precisamente había sido dirigida anteriormente por Leonart, quien la presentó en 2017,

en el Teatro UC. "Es una obra con una temática muy particular, que tiene que ver con la relación de pareja o con la imposibilidad de una relación de pareja. Y eso, a la luz de los tiempos que corren, se ha vuelto cada vez más contemporáneo, en el sentido de que nos empieza a interpelar desde los modos en cómo nos relacionamos hoy afectivamente o de preguntarnos si es posible relacionarse totalmente con honestidad con un otro, sin poner por delante las expectativas que tenemos", resalta Krebs.

"Flores de papel" cuenta la historia de una mujer soltera, de clase media, que un día vuelve a su departamento junto a "El Merluza", un hombre marginal, que la ayuda a llevar las bolsas con sus compras. Y lo que debería ser una interacción breve, termina por convertirse en algo más profundo, generando un vínculo que deja en evidencia la personalidad de cada uno.

"Es una obra que tiene muchas capas de profundidad y por eso me seducía ese texto", señala Camila Hirane, quien agrega: "Hay varias cosas de la obra donde yo me siento bien interpelada a nivel personal. Y también como la obra abre la pregunta de la relación de pareja o de la relación amorosa, he tenido que revisar mi propia historia y las fisuras de mi forma de amar, de mi forma de vincularme con el otro, para así entender a esta mujer".

Felipe Zepeda, su compañero de elenco, plantea que él también ha tenido que mirar su propia biografía para construir su personaje, aunque destaca además la posibilidad de apoyarse en la dramaturgia de Egon Wolff. "Me he dejado llevar por el texto, por la letra. Creo que está tan bien escrito, tan bien contruidos y delineados los personajes, que ya con solo decir esas palabras, siento que el personaje se va acomodando a mi cuerpo", indica.

Mientras en "Flores de papel", el peso actoral recae en los dos protagonistas, que están prácticamente todo el tiempo en escena, "Los invasores" tiene más personajes, algo que el montaje de Leonart ha resuelto, a través de un elenco que combina nombres consagrados con alumnos recién egresados del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

"Para mí, es un honor y un desafío ser parte de esta obra que es tópica, que nos plantea los sueños y temores de una sociedad chilena que, desde mi punto de vista, está muy segregada",

La historia detrás de las dos obras

"Los invasores" fue estrenada en 1963 en la sala Antonio Varas del Teatro de la Universidad de Chile. Fue dirigida por Víctor Jara, y actuaban María Cánepa, Héctor Maglio, Tennyson Ferrada, Bélgica Castro, Ximena Gallardo, Luis Barahona, Alfredo Mariño y Gonzalo Palta.

Aunque con el tiempo se convirtió en un clásico del teatro chileno, al inicio generó reacciones divididas e incluso le trajo problemas a Wolff con gente cercana. "Cuando escribí 'Los invasores', quedé la crema. Lo pasé pésimo, sufrí mucho. Me criticaban de los dos lados. Me acuerdo de que a la Carmen (Peña, su mujer) le decía: 'Estoy peleado con todos. Con unos porque soy; con otros porque no soy'", recordaba Wolff en 2016 en revista Sábado.

En 2012, la obra se presentó en el GAM bajo la dirección de Pablo Casals y con Willy Semler, Berta Lasala y Rodrigo Soto en el elenco. Durante la pandemia, Néstor Cantillana dirigió una versión sonora, donde participó la misma Paulina Urrutia.

También ha tenido adaptaciones más libres, como la que en 2011 se presentó en Teatro UC, bajo el nombre "Hombre acosado por demonios ante un espejo", escrita por Rolando Jara y protagonizada por Sergio Piña. Aunque la más polémica la hizo Teatro Sur en 2021, en Mori Recoleta. Al poco tiempo, la familia de Wolff pidió cambiar el nombre por no haber autorizado la adaptación, ni estar de acuerdo con las modificaciones al texto. Meses más tarde, no autorizaron nuevas funciones, desatando acusaciones de censura por parte de la compañía.

En tanto, "Flores de papel" fue estrenada en 1970 en la desaparecida sala Mozart de Las Condes, con la dirección de Luis Poirot y las actuaciones de Carla Cristi y Jorge Álvarez. De inmediato la pieza generó interés, siendo publicado ese mismo año su texto en Cuba y luego en España. En 1971 se puso en escena en Argentina, dando paso a representaciones en más de 30 ciudades extranjeras.

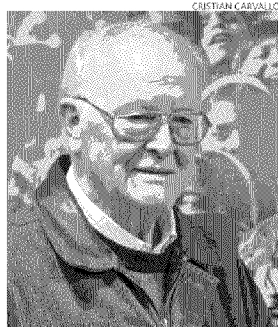
En Chile tuvo un montaje en 1989, dirigido y protagonizado por Adriana Vacarezza, junto a Rodrigo Gijón. Luego en 2000, Raúl Osorio la dirigió en la sala Antonio Varas, con Alessandra Guenzoni y Miguel Ángel Bravo. En 2017 llegó al Teatro UC dirigida por Marcelo Leonart, con Mariana Loyola y Alexis Moreno, como Eva y "El Merluza". En 2022, Elisa Zulueta dirigió una versión sonora, con Catalina Saavedra y Guilherme Sepúlveda.



Jorge Álvarez protagonizó la primera versión de "Flores de papel", en 1970.



El elenco original de "Los Invasores". En primera fila, Víctor Jara, director, y Egon Wolff, autor.



Egon Wolff escribió 21 obras que se han montado en Chile y el extranjero.

comenta sobre este proyecto Jaime Mc Manus, quien interpreta a Lucas Meyer y que, al igual que Leonart y Paulina Urrutia, fue alumno de Wolff.

MÁS ALLÁ DE LA CRÍTICA SOCIAL

Tanto "Flores de papel" como "Los invasores" ponen en escena el choque entre dos clases sociales distintas. Aunque ha sido una de las lecturas más comunes que se le ha dado a la escritura de este prolífico dramaturgo, ambos elencos coinciden en que estas dos obras tienen más capas de profundidad para ser interpretadas.

"Esta obra es tópica, nos plantea los sueños y temores de una sociedad chilena que está muy segregada", dice Jaime McManus acerca de "Los invasores".

Leonart y Urrutia postulan que, además de todo el análisis social que se puede desprender de "Los invasores", también hay una mirada a la propia experiencia de Wolff. "Él hablaba de sí mismo. Lo que siempre le interesó era la naturaleza humana y una cierta mezcla. Esa división estaba en él, que era de otro mundo, tenía otros amigos. Era un ingeniero químico. Estaba su mundo y sus relaciones y, por otro lado, estaba el teatro. Y esos dos mundos tan distantes se unían en él y es lo que le permitió conocer la verdadera naturaleza humana", dice Urrutia.

Al respecto, Leonart añade: "Esa dualidad, esa escisión, uno la podía ver cuando lo conocía un poquito más y era bien brutal. Él era 'El China' y Meyer. Él era 'El Merluza' y Eva".

Gabriel Cañas sintetiza: "La obra no tiene la visión del bueno y del malo. Es como una conversación de esa violencia interna. Entonces, es bonito ver cómo aflora una violencia que también está naturalizada en uno y que uno lo logra ver tanto".

Algo similar pasa con "Flores de papel", que permite varias lecturas a partir de este encuentro entre un mendigo y una mujer de clase media. "Está situada en los años 70, donde el problema de la clase o del miedo a perder los privilegios estaba muy presente. Era como el inicio de la Unidad Popular, veníamos pasando la reforma agraria, entonces había una sensación ambiente de peligrosidad por el otro o la otredad. Pero eso hoy en día se ha complejizado mucho más porque ya la otredad no está puesta solo en el de izquierda o en el de derecha, sino que es cualquier otra cosa que me remita a la peligrosidad de un otro", sostiene Krebs.

Mientras, Camila Hirane cree que una de las características principales de la obra es cómo habla de cómo se relacionan las personas, más allá del tema social. "Yo creo que fue muy visionario en describir lo que uno entiende hoy como una relación tóxica, que es un término que está súper manoseado y todo, pero si hablamos de la imposibilidad de vincularse de manera sana, esta obra es como la Biblia", afirma, para luego agregar: "Al final, es un hombre evidentemente herido y una mujer que está aparentemente un poco más armada. Pero te das cuenta de que la herida de ella está más oculta y que, al final, él puede que tenga incluso más herramientas que ella y se terminan destruyendo en vez de poder encontrarse".